

Cataneo, Pietro, Dell'Arquitectura, Venetia, 1567.

La ciudad fortificada en Italia en el siglo XVI.

Arq. Juan L. Dineur

Colaboración Arq. Agustina Matsuda

La obra de Pietro Cataneo sigue, en forma muy general, la organización temática de los Diez libros de Vitruvio, encontrándose al principio de la obra el tema "Ciudad". Llama, sin embargo, la atención el tratamiento pormenorizado de la ciudad fortificada en sus diversas variantes. Tomando en cuenta la fecha de impresión del libro 1567, sólo cuatro años antes de la Batalla de Lepanto, 1571, en que las flotas combinadas de la República de Venecia y de los reinos de Castilla y Aragón a las órdenes de Don Juan de Austria, medio hermano de Felipe II, derrotan a la flota turca otomana (musulmana), que pretendía asolar las costas italianas del Adriático, se entiende perfectamente esta preocupación del editor. Es que hubo, hasta principios del s. XX, verdadero pavor por parte de las poblaciones de las costas italiana y dálmata por las correrías de los corsarios turcos, tanto en tiempos de guerra como de paz.

Casi cien años antes de la caída de Bizancio en 1453, los sultanes otomanos, en nombre del Islam, habían comenzado a invadir los Balcanes, empezando por Bulgaria, aprovechando los conflictos entre cristianos. En el s. XV, Atenas cae en 1456 (tres años después de Bizancio); Bosnia y Sarajevo, en 1460; Albania, en 1501; Belgrado, en 1521, que les abre las puertas de Hungría, que cae en manos de ellos tras la Batalla de Mohacs en 1526. En el Cercano Oriente, Damasco y Jerusalem, en 1516; Egipto, en 1517; y la Isla de Rodas, en 1522, que les va a permitir el dominio marítimo del Mediterráneo. Como eran muy políticos en el trato de los pueblos sometidos, consiguen el apoyo de los griegos que, por encima de todo, eran navegantes, y adquieren, por lo tanto, una destreza naval que antes no tenían. La ocupación de los Balcanes y el Cercano Oriente (con excepciones como el sur de Grecia, que se independiza en 1830) durará hasta la Primera Guerra Mundial gracias a su orden y autoridad que generará una *pax turcica* (paz turca) a semejanza de la *pax romana* de la antigüedad que quedará lamentablemente rota con la desintegración del Imperio Otomano como consecuencia de haber perdido la Guerra Mundial de 1914-1918.

El tratamiento de las fortificaciones de las ciudades dibujadas en el texto muestran a las claras que las guerras del s. XVI eran mucho más terribles que las de la Edad Media tardía. Las descripciones de Froissart de las guerras de los Cien Años entre las casas reales de Inglaterra y Francia (s. XIV-XV) parecen juegos de niños comparadas con las que estas fortificaciones expresan. Los beligerantes demuestran usar gran poder tecnológico (sobre todo en armas de fuego) y más poder financiero, por el desarrollo del capitalismo mercantilista como consecuencia del aumento del comercio, en un mundo en expansión por los descubrimientos de tierras desconocidas para los europeos.

Los gremios que habían protegido sus miembros durante la Edad Media contra las exacciones de los poderosos, pierden influencia. Los combatientes tienen también más poder político por estar constituyéndose los estados nacionales al aumentar la complejidad de la administración. La multitud de estados independientes o quasi independientes de la Edad Media se van reduciendo en beneficio de estados más vastos centralizados.

Las fortificaciones muestran un desarrollo notable de la ingeniería, ésta está anunciando el papel decisivo que va a tener en el desarrollo de la Revolución Industrial a partir de 1750 y que va a imponerse a la arquitectura en el s. XIX como actividad vital de la construcción (salvo honrosas excepciones como Henri Labrouste, arquitecto de las bibliotecas Santa Genoveva de París y Nacional de Francia, también en París).

Resumiendo, el proyecto y construcción de fortificaciones –a servicio de los nuevos poderes radicados en Milán, Florencia, Nápoles, etc.- va a estar a cargo de artistas como Leonardo, Cesare

Cesariano, Miguel Ángel y otros, porque la tarea artística en el s. XVI, tenía alcance universal.

Las plantas de las ciudades se expresan a través de figuras geométricas puras (cuadradas; pentagonales, hexagonales, heptagonales, decagonales equiláteras), en forma de estrella (Palma Nova, Sforzinda –la ciudad imaginaria de Filarete-, etc.), con calles proyectadas en damero, con plaza o plazas dispuestas armónicamente en ese damero, o irradiando de un espacio central. Es la forma de mostrar un idealismo platónico que se manifiesta a través de la geometría y la matemática clásicas –atributos fundamentales de la belleza renacentista hecha carne en la armonía de la estructura visible del mundo, que va a ser controlada por la razón, como lo expresa claramente la perspectiva.

Sin duda uno de los rasgos que más diferencian ideológicamente la ciudad medieval de la renacentista es el paso de una visión artesanal a una de proyecto. En el artesano, la idea y su materialización son una sola cosa; mientras, en el proyectista se separan, se independizan. Junto con la idea de proyecto aparece la teoría acompañada por un instrumento poderoso, que es la imprenta, hecha posible por Gutemberg hacia 1450. (A este respecto, ver mi comentario sobre Las reglas de los cinco órdenes de Vignola en esta misma serie.)

La ciudad medieval, salvo casos muy particulares en que hay que controlar mediante ciudades fortaleza regiones conquistadas (las bastidas del sur de Francia, ejemplo Montauban), se desarrolla naturalmente como un ser vivo, adaptándose a cada situación. A veces, en base a una ciudad romana preexistente (City de Londres, París, Colonia, Florencia, etc.), un castillo feudal (Gante), un vado de río correspondiente a una importante vía (Westminster, la capital política de Inglaterra, a pocos kilómetros al oeste de la City de Londres, sobre el Támesis), Etc. Es muy difícil perderse en una ciudad medieval, porque sus calles principales, jerarquizadas por su mayor ancho, siempre conducen a un lugar importante (una plaza, una puerta de la ciudad, etc.). Queda como testimonio la concreción edilicia –que lamentablemente, desde el s. XVI en adelante, recibió una impostación edilicia exagerada que desnaturalizó su origen. Un factor muy importante es que los carruajes aparecen al final del s. XV en Italia que, sin duda, va a provocar cambios considerables en la calle: su linealidad, la uniformidad del ancho de calle en la ciudad (las ciudades hispanoamericanas).

Como han quedado muy pocos testimonios escritos de la Edad Media sobre las condiciones que debe reunir la ciudad (como lo realiza en el Renacimiento Alberti en su Tratado refiriéndose a la topografía, clima y suelo, y condiciones sanitarias en general) por la falta de teoría, es difícil comparar la situación medieval y renacentista. Pero sí podemos decir que la ciudad en el período gótico (s. XII-XV) alcanza su máxima plenitud como hecho comunitario, evidenciado en sus edificios públicos y servicios que brindaban a toda la comunidad en consonancia con la Iglesia. En el Renacimiento, la ciudad como tal pierde poder frente al poder político y económico y se transforma en el instrumento de los príncipes.

Como ejemplo de tejido urbano renacentista relevante adaptándose a sitios medievales preexistentes, podemos mencionar dos conjuntos de la segunda mitad del s. XV, el Ensanche de Ferrara en el norte de Italia, asiento de la familia ducal de Este y la ciudad de Pienza en el centro de Italia, lugar natal del papa Pío II.

Se ha intentado explicar la aparición en textos impresos – estamos en la Italia del Siglo XVI – de ciudades fortificadas. No solo se da en Pietro Cataneo sino también en autores contemporáneos como Francesco di Giorgio, Francesco di Marchi y otros. Son ideales y por consiguiente solo en contados casos se materializaron.

Nota: Como ejemplo podemos citar a Palma Nova en la Terraferma veneciana, con el propósito de defender su frontera Norte. Por otra parte es una ciudad pequeña de unos 6000 habitantes.

BIBLIOGRAFÍA.

- Murray M. (1979). *The architecture of the Italian Renaissance*. London: Thames and Hudson.
- Braudel F. (1966). *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. París: Librairie Armand Colin.
- Mumford, L. (1961). *The City in History*. London: Secker and Warburg.
- Muratore, G. (1980). *La ciudad renacentista: tipos y modelos a través de los tratados*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.